

ISOGLOSAS LÉXICAS FRENTE A ISOGLOSAS FONÉTICAS (UN EJEMPLO DEL ESPAÑOL MEXICANO)

Una de las más serias críticas que se han formulado contra la muy conocida propuesta de Pedro Henríquez Ureña para dividir en zonas dialectales el español americano¹ se debe a José Pedro Rona², cuando hizo ver que los criterios seguidos por el investigador dominicano habían sido extralingüísticos y subjetivos. Recuerda Rona que los dialectos son hechos de lengua y que, por ende, su determinación debe fundarse en criterios de carácter objetivo, intrínsecamente lingüísticos. Al mismo Henríquez Ureña se debe también la primera hipótesis sobre zonas dialectales de la República Mexicana³, y merece ésta el mismo tipo de críticas.

En términos generales lo que falta en esas propuestas, por otra parte muy meritorias sobre todo si se considera que se hicieron en momentos en que se conocía muy poco sobre el español de América⁴, es el relativamente moderno concepto estructural de *isoglosa*. Entiéndese por

¹ Cf. sus "Observaciones sobre el español en América", en *Revista de Filología Española*, VIII (1921), pp. 357-361.

² "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", en *Presente y futuro de la lengua española* (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas), Madrid, 1964, I, pp. 215-226.

³ En "Mutaciones articulatorias en el habla popular", en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1938, IV, pp. 329-378, en particular el parágrafo 4 (pp. 334-341).

⁴ Además de que su autor, Henríquez Ureña, enfáticamente señaló que su propuesta era sólo provisional.

tal una línea imaginaria que divide un territorio y que muestra dos áreas, a cada uno de sus lados, que concuerdan en algún aspecto del uso lingüístico, pero que muestran diferencias en otros⁵. Las líneas, además muy poco precisas, de la división de Henríquez Ureña, tanto del español americano cuanto mexicano, no pueden tomarse como isoglosas, debido a que no muestran diferencias lingüísticas identificables objetivamente.

Uno de los aspectos poco tratados en trabajos de zonas dialectales, donde se emplean isoglosas, es el hecho de que, normalmente, las áreas que resultan cuando se considera determinado tipo de fenómenos lingüísticos, los fonéticos, por ejemplo, no son las mismas cuando entran en el análisis otra clase de hechos de la lengua, como los léxicos, sea por caso. No sólo eso sino que incluso cuando entran en juego únicamente fenómenos de la misma naturaleza, verbigracia los fonéticos exclusivamente, las isoglosas tampoco suelen yuxtaponerse y por tanto no con mucha frecuencia se produce lo que se conoce como *haz de isoglosas*.

Si se toman en cuenta estas dificultades se comprenderá mejor por qué no pocos dialectólogos se deciden por trabajar o presentar de manera conjunta isoglosas provenientes del análisis de fenómenos lingüísticos de la misma naturaleza. Podría uno preguntarse en ese caso si las zonas dialectales resultantes de tal tipo de trabajos nos están en efecto revelando la verdadera y más importante distribución de los rasgos de determinada lengua en un territorio dado. Por mi parte creo que no hay inconveniente en elegir los hechos lingüísticos que convengan a la hipótesis del investigador, con tal de que en efecto se muestren con coherencia datos verdaderamente confiables.

En las páginas siguientes pretendo ofrecer dos propuestas de división dialectal del español mexicano, ba-

⁵ Cf. J. K. CHAMBERS and PETER TRUDGILL, *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 103.

sadas en isoglosas. Los datos de ambas provienen del material del *Atlas Lingüístico de México* (ALM)⁶. Mi interés es precisamente mostrar que las isoglosas que resultan del examen de datos léxicos no coinciden con las que tienen como base datos fonéticos. Tengo la impresión de que los rasgos gramaticales, de evidente importancia, no son empero reveladores, en el español de México, de zonas dialectales. En todo caso la morfosintaxis muestra diferencias socioculturales mejor que geográficas⁷. Existe ya una propuesta, aunque provisional, de división dialectal del español mexicano que se basa en datos léxicos. Hace ya algunos años, Juan M. Lope Blanch⁸, al estudiar la gran personalidad que muestra el español yucateco frente al del resto del país, analizó la distribución geográfica de las variantes léxicas correspondientes a 25 conceptos o preguntas del cuestionario del ALM. Aunque evidentemente la elección de éstos respondía, sobre todo, a la caracterización de una zona, la yucateca, es muy probable que pudiera llegarse a la misma propuesta manejando otros conceptos. De cualquier manera, repito, como el fin que persigo es hacer ver que las isoglosas provenientes del análisis de variaciones de vocabulario coinciden poco o nada con las que se basan en rasgos de pronunciación, y dado que

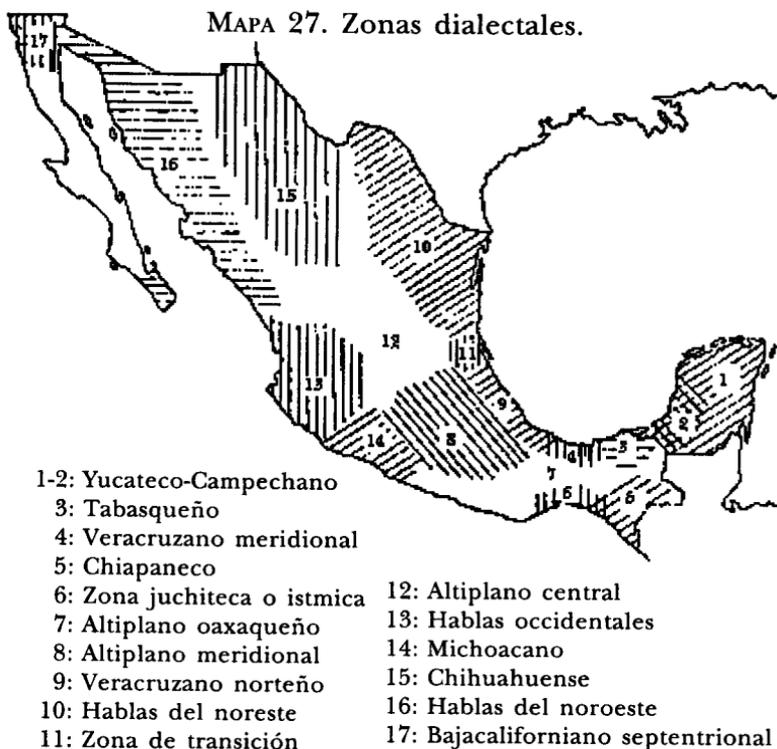
⁶ Del que hasta la fecha se han publicado tres volúmenes: *Atlas Lingüístico de México*, JUAN M. LOPE BLANCH (director), ANTONIO ALCALÁ ALBA, GUSTAVO CANTERO SANDOVAL, JUAN LÓPEZ CHÁVEZ, ANTONIO MILLÁN OROZCO, JOSÉ G. MORENO DE ALBA (investigadores), Tomo I, Fonética, vol. I, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1990. Tomo I, Fonética, vol. II, México, El Colegio de México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1992. Tomo I, Fonética, vol. III, México, El Colegio de México, 1996. Se encuentran en prensa o en preparación para la imprenta los tomos correspondientes a la gramática y al léxico.

⁷ Como creo haberlo probado en mi ponencia "Dialectología mexicana: algunos fenómenos morfológicos explicables por el nivel sociocultural", en *Actas del IV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Lima, 1978, pp. 494-502.

⁸ "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX (1971), pp. 1-63.

los mapas de Lope Blanch están hechos con gran meticulosidad y con datos plenamente confiables, no veo inconveniente en utilizarlos para confrontarlos con otros en que se muestran zonas dialectales del mismo español mexicano basadas en rasgos fonéticos.

Como se comprenderá, de los mapas de Lope Blanch, el que me interesa particularmente es el 27 (p. 52 del artículo citado en la nota 8), en el que resume sus análisis y propone la división dialectal del país. En otras 25 cartas había presentado la distribución de variantes léxicas de otras tantas preguntas del cuestionario⁹. Copio en seguida ese importante mapa.



⁹ Las cuestiones (o conceptos) explicados son las siguientes: 'benjamín, el hijo menor', 'migas de pan', 'orzuelo, divieso', 'lepo-

En algunas de esas 25 cartas, con mayor o menor precisión, se pueden observar ya las zonas que, como resumen, propone Lope Blanch en el último mapa, aquí copiado. No cabe duda de que las isoglosas ahí propuestas pueden modificarse con el estudio de las respuestas a otros conceptos y aun de esas mismas si se hace con mayor detalle, en particular en las llamadas áreas de frontera¹⁰. No creo empero que la fisonomía del mapa 27 se modifique sustancialmente; quizá desaparezcan algunas de las 17 zonas ahí consignadas (con más probabilidad las fronterizas precisamente, como la 3 o la 11) o tal vez, aunque más difícilmente, puedan subdividirse algunas de las más extensas, como la 10 (hablas del noreste) o la 16 (del noroeste). Lo que me interesa destacar es que el mosaico, el dibujo, el perfil del país resultante del análisis de diferencias léxicas es radicalmente diferente del que proviene del examen de oposiciones fonéticas, como se verá en seguida.

He elegido, para mis propósitos, sólo un fenómeno fonético, muy mencionado en los manuales e introducciones, aunque, según creo, no se ha determinado hasta ahora su extensión precisa en la República Mexicana. Ello puede hacerse ahora, publicada ya la totalidad de los volúmenes fonéticos del ALM. Me refiero a la articulación (tensa o relajada) de la -s implosiva y a la distribución geográfica de sus principales alófonos. Hace

rino', 'luciernaga', 'posos, sedimentos de los líquidos', 'pavo', 'palote, cometa', 'voltereta', 'niño recién nacido o de muy corta edad', 'monedas sueltas', 'adehala', 'raya del pelo', 'horquilla para el pelo', 'colibrí', 'armónica', 'tirador', 'saltar a la cuerda', 'desportillar', 'enhebrar', 'hilo', 'coser', 'horquilla plana, pasador', 'bíceps' y 'tirabuzón'.

¹⁰ Un ejemplo de este tipo de precisiones puede verse en mi artículo "Zonas dialectales de Veracruz y Tabasco. Estudio léxico", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV (1976), pp. 332-352, donde hago un acercamiento, a manera de *close up*, a un área dialectal fronteriza, particularmente interesante.

poco apareció un libro mío¹¹ en el que trato de simplificar algunos de los más complicados mapas fonéticos del ALM. Las cartas que ahí presento pueden considerarse, por tanto, como la formulación de mapas sintéticos resultantes del análisis de mapas analíticos muy complejos¹². Seguramente las zonas que se propondrán tendrían que modificarse si se analizara otro tipo de fenómeno fonético (el cierre vocálico, por ejemplo). Lo que no puede ponerse en duda es el carácter definitivamente *fuerte* de este fenómeno fonético en particular (relajamiento de -s). Entiendo por rasgo *fuerte* el que, por una parte, identifica con evidencia cierto tipo de hablas y, por otra, el que suele ser reconocido por los propios hablantes y no sólo por los dialectólogos. La debilitación de -s lo es por las dos razones.

El método seguido en el ALM para el estudio de la pronunciación, consistente en el detallado análisis de los miles de alófonos contenidos en varias horas de conversaciones con los informantes tiene, entre otras ventajas, como sería la relativa seguridad del dato, el poder cuantificar las frecuencias de cada alófono. Ello permite no sólo determinar en cuáles puntos se da tal o cual fenómeno sino también en qué proporción si se compara su frecuencia con la obtenida en los demás puntos de encuesta.

El fenómeno de la relajación de -s implosiva (manifestada por múltiples alófonos que van desde una debi-

¹¹ JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *La pronunciación del español en México*, México, El Colegio de México, 1994.

¹² Los mapas más destacables del ALM son sin duda los que cartografían resultados fonéticos de textos extensos grabados magnetofónicamente, que aparecen en el volumen primero. Sin embargo, como se presentan en cada uno datos numéricos de frecuencia de multitud de alófonos, correspondientes a varios sujetos por punto de encuesta, se hace indispensable, a mi ver, la preparación de mapas sintéticos, derivados del cuidadoso examen de las diversas cartas extremadamente analíticas que se han venido publicado en los volúmenes del ALM.

litación mínima hasta la pérdida total) lo presento en 14 mapas de la obra cita en la nota 11: en 7 de ellos se cartografía el fenómeno por localidad y en los otros 7 se señalan las zonas que podrían establecerse. Cada mapa pretende explicar ese fenómeno en diferentes contextos fónicos¹³. El mapa que me interesa es el que contiene el resumen de relajaciones por zonas (el 31, p. 99), que se copia en seguida:

MAPA 31. Resumen, por zonas, del relajamiento algo frecuente de -s implosiva



¹³ Relajamiento de -s final ante pausa: mapas 18 y 19 (pp. 80, 81); de -s final de palabra ante vocal inicial: mapas 20 y 21 (pp. 83, 84); de -s implosiva ante consonante nasal: mapas 22 y 23 (pp. 86, 87); de -s implosiva seguida de oclusiva sorda en interior de palabra: mapas 24 y 25 (pp. 89, 90); de -s final de palabra seguida de oclusiva sorda inicial: mapas 26 y 27 (pp. 92, 93); de -s implosiva ante consonante sonora: mapas 28 y 29 (pp. 93, 95). En los mapas 30 y 31 (pp. 98 y 99) se explica el *resumen* del relajamiento de -s implosiva (por localidad y por zonas).

Si se consideran las diferentes posiciones analizadas (cf. nota 13) y el mapa de resumen que aquí se reproduce, se concluye que la aspiración o pérdida de *-s* que, genéricamente, vengo denominando aquí relajación o debilitamiento, se produce de manera evidente o, al menos, perceptible sobre todo en las costas de Campeche, Tabasco y sur de Veracruz, por lo que corresponde al Golfo de México; y a las de Chiapas, Guerrero, norte de Nayarit, sur de Sinaloa y centro de la península de Baja California, por lo que toca al Pacífico¹⁴.

Me parece conveniente copiar otro mapa de la obra citada en la nota 11 (el 3 de la p. 40), en el que se cartografía la zona de debilitación *vocálica* de México, fenómeno que, como varios estudiosos lo han explicado, tiene lugar, sobre todo, con las vocales átonas y, especialmente, cuando éstas están en contacto con *-s* implosiva¹⁵:

MAPA 3. Zonas de debilitación vocálica poco frecuente



¹⁴ Hay también algunas localidades en el interior, en las cuales algunas veces se debilita la *-s*: en Sonora y Nuevo León (predominantemente), Chihuahua, Durango, Guanajuato, San Luis Potosí...

¹⁵ Sobre este tema hay varios estudios que pueden consultarse, entre otros: JUAN M. LOPE BLANCH, "En torno a las vocales caedizas

Como era de esperarse, la zona de vocales caedizas es, con notable precisión, aquella en que no se debilita la -s. En otras palabras, las vocales caen o se debilitan en buena parte del altiplano mexicano, donde quedan comprendidos el Distrito Federal, los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Zacatecas, Aguascalientes y regiones no costeras de Michoacán, Jalisco, Tamaulipas... Por lo contrario, en las zonas de fuerte debilitación de -s (costas de Campeche, Tabasco, Veracruz, Chiapas, Guerrero...) no se registran vocales débiles. En definitiva, podría decirse que las isoglosas correspondientes a la debilitación consonántica de -s y a la debilitación vocálica, en buena medida, se *complementan*, dando por resultado una fragmentación en zonas que, a grandes rasgos, podría enunciarse de la siguiente forma: las hablas de las costas debilitan la -s; las hablas del altiplano relajan las vocales (las átonas, sobre todo).

Paso ahora a hacer algunas breves consideraciones sobre los mapas de Lope Blanch, en que se trazan isoglosas léxicas¹⁶. Las zonas resultantes en cada mapa varían entre seis y diez, pero hay algunas que se repiten varias veces: Yucatán¹⁷, en casi todos los mapas: *tup* (para 'benjamín, el hijo menor'), *chichis* ('migas de pan'), *tutupiche* ('orzuelo, divieso') *shete* ('leporino'), *cucayo* ('luciérnaga'), *chich* ('posos, sedimentos de los líquidos'), etcétera¹⁸; Chiapas: *camote* ('bíceps'), *sencillo*

del español mexicano", en *NRFH*, XVII (1963-1964), pp. 1-19; GIORGIO PERISSINOTTO, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, México, El Colegio de México, 1975, particularmente las pp. 26-32.

¹⁶ Aunque estas cartas no aparecen en esta nota, pueden, por una parte, consultarse en el artículo citado en la nota 8 y, por otra, el mapa que aquí se copia viene a ser precisamente, como dije, un resumen de los otros.

¹⁷ Téngase en cuenta que el objeto que perseguía el autor era precisamente mostrar la fuerte personalidad lingüística de la península de Yucatán frente al resto del país.

¹⁸ Hay que señalar empero que a veces la designación yucateca se extiende más allá de la península, hacia el estado de Campeche;

(‘monedas sueltas’), *vuelatas de gato* (‘voltereta’), *lunado* (‘leporino’), *chunco* (‘benjamín’); Veracruz: *cochino* (‘bíceps’), *machincuepa* (‘voltereta’), *menuzas* (‘migas de pan’); el noreste: *linterna* (‘luciérnaga’), *coyote* (‘benjamín’); el occidente, en especial el estado de Jalisco: *guineo* (‘bíceps’), *monedas* (sueltas), *alumbrador* (‘luciérnaga’), *sope o gorda del perro* (‘benjamín’); el noroeste: *lagart(o)illo* (‘bíceps’), *catacumba* (‘voltereta’), *copeche* (‘luciérnaga’), *horrugas* (‘migas de pan’); Chihuahua: *pucha* (‘bíceps’), etcétera.

Fácilmente puede comprobarse, con estos materiales, que las zonas resultantes de las isoglosas léxicas son, en varios sentidos, muy diferentes de las que se producen cuando entran en consideración isoglosas fonéticas. Así, mientras en los mapas de Lope Blanch son ciertamente más numerosas las zonas y por tanto podría pensarse que se trata de delimitaciones *más finas*, sucede que hay más imprecisión en las fronteras de cada una si se comparan con los límites de las zonas fonéticas. Por otra parte, al menos en los mapas léxicos que me sirven como base de datos, no son casi nunca iguales o aceptablemente semejantes las zonas resultantes¹⁹.

Por lo contrario, en lo que respecta a los mapas que señalan isoglosas fonéticas, al menos puede afirmarse con bastante seguridad que existe una zona de *fuerte* debilitación de -s implosiva frente a otra de fuerte relajamiento de las vocales átonas. Se trata, como dije antes, de zonas complementarias. Hay además algo más importante: algunos otros mapas fonéticos que cartografían otras debilitaciones consonánticas mantienen cierta relación con el del debilitamiento de -s. Resulta indis-

por otra parte, en ocasiones la voz yucateca no se registra en toda la península, como en el caso de *menudo* (mapa 12, ‘monedas sueltas’).

¹⁹ Un ejemplo: en el mapa 2 (‘benjamín’) y en el 6 (‘luciérnaga’), se produce una clara zona en la región noreste del país (con las variantes *coyote* y *linterna*, respectivamente). Sin embargo en los demás mapas esa zona queda bastante desdibujada.

pensable proporcionar al menos un ejemplo muy revelador. Copio en seguida el mapa 33 (de mi libro citado en la nota 11), en que se señalan las zonas debilitadoras de *j*:

MAPA 33. Zonas de relajamiento frecuente de /j/



No sería exacto decir que en las zonas relajadoras de *j* se debilita la *-s*, pero sí lo contrario: puede afirmarse con mayor seguridad que las áreas que debilitan la *-s* suelen aspirar la *j*. Lo que habría que destacar es el hecho de que en la extensa zona debilitadora de vocales átonas (el altiplano mexicano) ni la *j* ni la *-s* se relajan. Este hecho viene a confirmar el carácter *fuerte* de las isoglosas que señalan tanto la zona de relajación consonántica (en particular de *-s* y de *j*) cuanto el área de vocales átonas débiles. Es obvio, por otra parte, que nada tienen que ver, geográficamente hablando, las zonas obtenidas con estos criterios con las que resultan de la aplicación de isoglosas léxicas.

No quiero terminar sin antes formular, así sea muy superficialmente, alguna reflexión sobre cuál de las dos divisiones dialectales (la fonética o la léxica) podría ser más importante, más confiable, más caracterizadora. Entiendo por esto cuál de las dos refleja y explica mejor la realidad lingüística o, si se quiere, cuál de las dos responde mejor al sentir o conciencia de los hablantes. Hago un paréntesis para señalar que una división dialectal puede reflejar o no el sentir de los hablantes; puede formularse, por ejemplo, sobre una base estructural que, aunque científicamente inobjetable, tenga como resultado una fragmentación con la que los hablantes no se sientan identificados²⁰. Me parece que la división fonética, en ese sentido, es más *convinciente*, pues el fenómeno de la conservación o pérdida de las consonantes (o vocales) es definitivamente un rasgo *fuerte* que puede percibirse en casi cualquier segmento de habla.

Para que una división léxica tuviera este mismo grado de confiabilidad se requeriría que buena parte de lo que podría llamarse vocabulario *estándar* fuera característico de cada una de las zonas propuestas. Ello es prácticamente imposible que suceda. Aun en los casos (poco numerosos) en que las designaciones de un concepto producen una evidente y convincente división dialectal, ésta rara vez equivaldrá, geográficamente, a la que es producto de la designación de otro concepto. Además, como es fácil suponer, los conceptos que tienen múltiples posibilidades de designación no pertenecen generalmente al vocabulario estándar sino al rural o jergal. Habría necesidad de encontrar no una sino varias, muchas designaciones propias de cada zona para que quedaran verdaderamente caracterizadas. Nadie po-

²⁰ No cabe duda de que la fragmentación del español americano que propuso hace años José Pedro Rona en el trabajo citado en la nota 2 no refleja el sentir lingüístico de los hablantes. Podría pensarse, por lo contrario, que es más fácil que ello suceda con las zonas que trazó Henríquez Ureña (cf. notas 1 y 3).

dría decir, por ejemplo, algo así como «la zona noreste de México se caracteriza porque ahí a la luciérnaga se le llama *linterna* y al hijo menor *coyote*». Para poder asegurar que tal o cual región es una verdadera zona dialectal desde el punto de vista léxico se necesitarían al menos varias docenas de casos como el ejemplo de *linterna* y *coyote* en la zona noreste. Debe tenerse en cuenta sin embargo la posibilidad de que, con estos criterios, sólo una o unas pocas zonas (y no todo el territorio nacional) queden bien caracterizadas desde el punto de vista léxico, como parece suceder precisamente con Yucatán, según quedó demostrado en el artículo de Lope Blanch citado en la nota 8.

Con las zonas resultantes de isoglosas fonéticas, al menos las aquí estudiadas, parece que sucede lo contrario: quedan en efecto caracterizadas fuertemente, en todo el país, las zonas de debilitación consonántica (o vocálica) y, más aún, los hablantes pueden sentirse identificados como pertenecientes o no a tales zonas²¹. Alguien podría de inmediato preguntar si esto mismo sucedería con cualquier otro fenómeno fonético que se analizara. Evidentemente no. Sería necesario que tuviera el mismo *fuerte* carácter personificador que el que tiene el rasgo de la conservación, debilitación o pérdida de la *-s* implosiva, de la *j* o de las vocales átonas. Debe haber algunos otros rasgos fonéticos fuertemente caracterizadores, pero de ninguna manera merecen *todos* esta calificación. Lo que importa destacar es que no parece haber rasgos léxicos tan fuertemente caracterizadores de algunas zonas dialectales como resultan serlo algunos rasgos fonéticos.

²¹ En otras palabras, no cualquiera identificaría a un hablante de la zona noroeste porque llama *copeche* a la luciérnaga y, contrariamente, cualquiera reconoce a un costeño por la debilitación consonántica y él mismo se reconoce perteneciente a un grupo de hablantes que se comen las eses.

Termino señalando que a pesar de las dificultades inherentes a toda propuesta de división dialectal, fonética, léxica o gramatical, es necesario seguir trabajando en ellas, pues en definitiva cualquier hipótesis que esté sustentada sobre bases serias permitirá observar la lengua con enfoques y perspectivas que necesariamente ayudan a su comprensión y colaboran siempre al mejor conocimiento de la distribución de sus variedades.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.